

En el mes de febrero la revista Alacena de Deseos convocó una reunión de libreros cuyos establecimientos estuvieran radicados en Alcázar de San Juan. La asistencia de solamente dos de los convocados (y la de un tercero cuando la conversación estaba tocando a su fin), hace del presente trabajo una mera consideración general sobre la problemática del libro en el marco de nuestra ciudad, tomando como base una distendida conversación en la que se habló en cuestiones tan diversas como la influencia de la publicidad en el mercado del libro, la motivación a la lectura y la incorporación de nuevos lectores, o el auge de la literatura infantil y juvenil. Cuando estas líneas se acababan de redactar, el viernes, 21 de febrero, el diario EL PAÍS publicaba un artículo firmado por J. L. Borges, titulado "Evocación de Carlos Mastronardi". En él una frase resume el valor sustancial de la lectura: "Era, como yo, —dice Borges— un autodidacto ajeno al vigor azaroso de los exámenes y a esa *contradictio in adjecto*, la lectura obligatoria. Leía por placer, y sólo interrogaba los textos que realmente le interesaban, los que acompañarán hasta el fin".

Hablar del libro como soporte creativo, artístico, en definitiva, como elemento de transmisión cultural nunca es fácil. Y no lo es por causas múltiples y de lo más diversas. Con frecuencia se olvida el hecho esencial de la lectura derivando el tema hacia cuestiones excesivamente técnicas para que se publiquen estudios sociológicos sobre la cuestión. Pero puede ocurrir también que desde una de las zonas geográficas más deprimidas culturalmente un grupo de personas quiera hablar sobre el libro y su lectura. Este no es más que un intento de sacar al libro de su ostracismo actual, sin más pretensión que la de interesar a quienes participan en todo el proceso, desde el mundo editorial al futuro lector.

Revisar de forma somera dónde se localizan las editoriales, ya sean las grandes o las de tipo medio, nos ofrece una primera impresión, que mucho me temo, no es halagüeña. Todo lo contrario: quizá provoque tristeza y desazón; más aún si consideramos que el mayor empuje, en nuestra Autonomía, a nivel de actividad editorial, tiene como origen el mundo institucional empeñado en fomentar el concepto regionalista entre las gentes de nuestras cinco provincias aunque sea a fuerza de regalar lotes de libros. Libros que por otra parte, si no se regalaban es posible que pasaran al olvido en las estanterías y anaqueles de las librerías.

Pero no queriendo incidir directamente sobre el mundo editorial, puesto que el propósito inmediato es el libro como protagonista, abandonemos el camino trazado más arriba y hagamos un alto en la literatura como elemento de mercado.

Resulta fácil, tal vez demasiado fácil, concluir que el libro que más se vende corresponde al de más

